

José de Jesús,
Obispo de Huejutla,
1905 Monterrey St.,
San Antonio, Texas.

(COPIA)

!VIVA CRISTO REY!

!VIVA STA. MARIA V. DE GUADALUPE!

S. Antonio, Texas, 13 de diciembre de 1932.

M. I. Mons. D. José G. Anaya,
Ave. Insurgentes No. 14,
México, D. F.

M. I. Monseñor:

Recibí su muy atta. comunicación de fecha lo.
de los corrientes. Quedo enterado de la Carta de la Sagrada
Congregación del Concilio de fecha 3 de noviembre retropró-
ximo. Acepto las sugerencias hechas por la Academia Mexica-
na de Sta. María V. de Guadalupe al Excmo. y Revmo. Sr. De-
legado Apostólico, y autorizo al Excmo. y Revmo. Sr. Arzo-
bispo de México, en lo que a mí toca, para constituir la
Comisión Permanente del Congreso Nacional Mariano, que que-
dará encargado de llevar a la práctica las resoluciones de di-
cho Congreso.

Igualmente he designado ya la persona, - no sacerdote
sino seglar, debido a las condiciones especiales de mi Dióce-
sis - que se ponga en contacto directo con el Presidente de
la Academia Guadalupeana para desarrollar los trabajos ordena-
dos a la propagación de la devoción a Ntra. Dulcísima Reina
Sta. María V. de Guadalupe.

Sin otro asunto, por ahora, y encomendándome en
sus ss.oo. y ss., quedo como siempre su más atto. s. s. y
amigo que lo bendice,

(Fdo) José de Jesús,

Opbo. de Huej.

José de Jesús,
Obispo de Huejutla,
1905 Monterrey Street,
San Antonio, Texas.

(COPIA)

¡VIVA CRISTO REY!
¡VIVA STA. MARIA V. DE GUADALUPE!

San Antonio, Texas, a 10 de enero de 1933.

Sr. D. Luis Beltrán y Mendoza,
Apartado Postal 1143,
México, D. F.

Muy estimado amigo:

De Huejutla me reexpidieron su muy atenta comunicación de fecha 9 de diciembre retropróximo, a la que tengo el gusto de referirme. Alabo y bendigo con todo el entusiasmo de mi alma la nueva cruzada que van ustedes a emprender para desterrar de una vez por todas la ignorancia religiosa del seno de nuestra amada Patria. Es muy digna de loa ciertamente tal empresa, si se considera, por una parte, que se ha mermado mucho el ministerio sacerdotal en materia de enseñanza religiosa y por otra parte, que, no sólo se impide a la naciente generación el instruirse en su Religión, sino que positivamente se trabaja por arrancársela. De consiguiente, es necesario, es urgente, es inaplazable que todos los católicos mexicanos, y principalmente los que tenemos cura de almas, nos aprestemos a trabajar en esta magna obra de instrucción por Jesucristo y por su Iglesia.

Y advierto a usted que, en mi concepto, estamos obligados todos los mexicanos por lo menos a cooperar a esta Obra, cualesquiera que sean los obstáculos con que hubiéramos de tropezar o los peligros a que hubiéramos de exponernos. Se trata nada menos que de la vida o de la muerte de la Religión en México. Si estimamos más nuestra existencia o intereses personales que la vida de la Iglesia, nos haríamos indignos de Ella o, al menos, nos expondríamos a que el Señor, en justo castigo, nos la arrebatara para que fuese a dar sus frutos a otra parte. Ojalá que los católicos sepamos cumplir con nuestro deber y estar a la altura de las circunstancias.

Por mi parte, yo estoy enteramente con la Comisión Central de Instrucción Religiosa. Pronto enviaré a mis Diócesanos una exhortación sobre este importante asunto, y ya escribo a la Secretaría Diocesana para que envíen a usted los datos que solicita.

¿Ha leído usted mi última Pastoral sobre la enseñanza? Espero que me seguirá poniendo al corriente de todas las actividades de esa Comisión Central que en gran manera me interesan.

Con mucho gusto encomendaré a Ntro. Señor todos los trabajos de esa h. Comisión.

(Vuelta)

(COPIA)

San Antonio, Texas,
1905 Monterey Street,
Obispo de Huejutla,
José de Jesús

Encomendándome en sus ss. oo., quedo como siempre
de usted afmo. S. S. y amigo lo bendice con efusión.

(Fdo) José de Jesús

Obpo. de Huejutla.

México, D. F.,
Apartado Postal 1143,
Sr. D. Luis Beltrán y Mendoceros

Muy estimado amigo:

De Huejutla me reexpedieron su muy atenta comuni-
cación de fecha 9 de diciembre retrocediendo a la que tengo
el gusto de referirme. Alabo y bendigo con todo el entusiasmo
de mi alma la nueva cruzada que van ustedes a emprender para
desterrar de una vez por todas la ignorancia religiosa del
seno de nuestra amada Patria. Es muy digna de los esfuerzos
tal empresa, si se considera, por una parte, que se ha mena-
do el ministerio sacerdotal en materia de enseñanzas religio-
sas y por otra parte, que no sólo se impide a la creciente genera-
ción el instruirse en su Religión, sino que positivamente se
trabaja por su erradicación. De consiguiente, es necesario, es
urgente, es indispensable que todos los católicos mexicanos, y
principalmente los que tenemos cura de almas, nos espretemos
a trabajar en esta magna obra de instrucción por Jesucristo
por su Iglesia.

Y advierto a usted que, en mi concepto, estamos
obligados todos los mexicanos por lo menos a cooperar a esta
obra, cualesquiera que sean los obstáculos con que hubiéramos
de tropezar o los peligros a que hubiéramos de exponernos. Si
trata nada menos que de la vida o de la muerte de la Religión
en México. Si estimamos más nuestra existencia o intereses
personales que la vida de la Iglesia, nos llamamos indios
de Bala o, al menos, nos exponeríamos a que el Señor, en justa
castigo, nos la arrebatara para que fuese a dar sus frutos a
otra parte. Ojalá que los católicos sepan cumplir con nuestra
deber y estar a la altura de las circunstancias.

Por mi parte, yo estoy enteramente con la Comisión
Central de Instrucción Religiosa. Pronto enviaré a mis dióce-
sas una exhortación sobre este importante asunto, y ya escribo
a la Secretaría Diocesana para que envíen a usted los datos
que solicito.

Ha sido usted mi última Pastoral sobre la enseñanza
religiosa que me esgrime poniendo al corriente de todas las
actividades de esa Comisión Central que en gran manera me in-
teresa.

Con mucho gusto encomendaré a Nro. Señor todos los
trabajos de esa Comisión.

(Vuelva)

Correspondencia del Delegado Apostólico de México, dando a conocer sus actividades para combatir la actitud del Gobierno y haciendo comentarios respecto del "Tercer Mensaje al Mundo Civilizado" del Obispo de Huejutla, cuya copia va adjunta.

A la correspondencia del Obispo Ruíz ya se le dio el visto bueno, pero a la del Obispo de Huejutla dirigida al "Hombre Libre" está pendiente estudiando órdenes del Sr. Sub Director.

TERGER MENSAJE AL MUNDO CIVILIZADO

Por

José de Jesus Manríquez y Zárate
Obispo de Huejutla.

Hace más de siete años que este humilde obispo viene levantando su voz de Pastor y de hombre civilizado para anatematizar ante las naciones la injusticia y el crimen y señalar con índice de fuego a la mafia infernal, que martiriza al noble y sufrido pueblo mexicano. Desde hace más de un lustro iniciamos la árdua tarea de blandir la espada de la palabra para desemmascarar a estos malvados ante el mundo civilizado y azotarles el rostro con el recuento de sus abominables crímenes. De entonces acá, nuestra situación, no sólo ha empeorado, sino que, en los momentos presentes, llega a un extremo inconcebible y pavoroso.

A pesar de ello, las naciones civilizadas, sobre todo, aquellas que más debieran preocuparse por nuestras desgracias, han permanecido mudas e indiferentes, y ni siquiera se han ocupado de nuestros problemas, ni movido la cabeza en señal de desaprobación, como lo hicieran los amigos de Job cuando éste encontrábase en el estercolero convertido en una llaga de pies a cabeza. ¡Horrible desamparo que revela, por una parte la dureza del corazón humano; y, por otra, el bajísimo nivel moral a que se encuentran hoy las naciones y el poco o ningún aprecio que hacen de la justicia en sus relaciones internacionales.

Actualmente los pueblos, como los individuos sólo atienden a su engrandecimiento e intereses materiales olvidándose casi siempre de la verdad y de la justicia! Desde que apostataron oficialmente del cristianismo a fines del Siglo XVII, ya no queda en ellos más que un resabio de esta religión santa: unas cuantas ideas de la moral cristiana que flotan sobre las embravecidas olas del materialismo moderno; algunos cuantos residuos de aquella caballerescidad y nobleza que fuera el timbre de gloria de mejores tiempos.

En las edades pasadas todas las naciones formaban una comunidad, una gran familia que, bajo la inspiración y suavísimo imperio moral del Custodio Infalible de la verdad y Vicario de Cristo en la tierra, gozaban siquiera fuese de una paz relativa y marchaban certeramente hacia sus destinos. Entonces la sociedad de las naciones constituía un cuerpo orgánico en el que los miembros todos uníanse entre sí con tal armonía y trabazón que no podía sufrir ninguno de ellos descalabro alguno, sin que se resintiera todo el resto del cuerpo social y acudiese inmediatamente a su socorro; ni, viceversa, dejar de sentir grande alivio y prosperidad con el progreso y bienestar de los demás pueblos. En los tiempos presentes, y todo ha cambiado; se habla mucho de unión y solidaridad entre los pueblos, de buena inteligencia entre los gobernantes, de armonía entre todos los intereses sociales. Para este efecto, se or-

ganizan nuestros propósitos mundanos en la materia humana y las causas de este estado de cosas: sólo nos contentamos con hacer esta insinuación para que inteligencias más cultas que nuestra y sus semejantes se ocupen de los grandes problemas que agitan hoy a la humanidad, como son la guerra, la paz, la reforma social y la reforma económica.

ganizan confederaciones, se celebran congresos, se hacen viajes "de buena voluntad", etc.; pero nunca jamás el mundo se ha encontrado tan dividido

como en la edad contemporánea; y es que ha abandonado la verdad y la justicia, y sólo se guía por los viles intereses del orden material.

No es nuestro propósito ahondar en esta materia señalando todas las causas de tan triste estado de cosas: sólo nos contentamos con hacer esta insinuación para que inteligencias más cultivadas que la nuestra y más expertas en el estudio de los grandes problemas que agitan hoy a la humanidad, acometan la árdua empresa de reformar el mundo y de reencausarlo por las sendas de la verdad cristiana. Por ahora, nos contentamos con apelar a los desmedrados sentimientos de humanidad y de justicia que han sobrevivido a todas las catástrofes de la Historia; a aquellas ideas cristianas que, aunque oscurecidas por las pasiones, flotan todavía en la atmósfera internacional; al buen sentido y caballería de los pueblos que no han renegado completamente de sus glorias pasadas y conservan algo de la hidalguía y sinceridad de los tiempos pretéritos.

De un modo especial enderezamos hoy nuestras quejas y reacciones a los pueblos de estirpe latina: a aquellos que fueron en un tiempo el más firme sostén de la Iglesia y la gloria más pura de la Cristiandad. Si entre estos pueblos cabe alguna distinción, queremos de modo especialísimo hacer llegar nuestros clamores a nuestros hermanos de Sud-América: a aquellas Repúblicas que se extienden más allá del Usumacinta hasta el Cabo de Hornos, que todavía invocan el nombre de Dios y hablan la lengua de Castilla. Ellas, mejor que nadie, sabrán interpretar nuestros anhelos, comprender nuestras luchas, ponderar nuestros sufrimientos y compadecernos siquiera en nuestros amargos quebrantos. Como hijas de una misma madre y herederas de una misma religión, sabrán apreciar lo que sentimos los mexicanos al vernos despojados de ella por la abominable tiranía que rige hoy los destinos de la patria. Como poseedoras aún de la noble herencia de las tradiciones cristianas, sabrán aquilatar lo que sufre el corazón mexicano al verlas destruidas y pulverizadas por la garra implacable de la revolución comunista; como participantes del espíritu noble y caballeresco que supo infundirnos la antigua España, sabrán condolerse de un pueblo hermano sitiado materialmente y estrechado por la insatiable voracidad sajona que artera e implacablemente pretende unir a México al carro triunfal de sus conquistas, para proseguir su marcha triunfal hasta los últimos confines de América.

La revolución ¡Oh pueblos civilizados del orbe! se ha transformado con los años en el más fiero comunismo. No se trata ya de un sistema político que, aunque tiránico, sólo pretenda perpetuarse en el poder contra la voluntad del pueblo mexicano; ni de una persecución religiosa meramente incidental, ocasionada por odios políticos; ni de un plan arbitrario de gobierno, creado por la voluntad de un hombre fuerte e independiente que sólo procura la realización de sus designios propios sin importarle nada el sentir de la nación; ni siquiera de un movimiento anárquico de cuyo fondo oscuro pudiera más tarde surgir algún rayo de luz; sino de un plan antisocial y anticristiano, bien meditado en el seno de las sectas judaico-masónicas, principalmente de los Estados Unidos, para arrancar de cuajo —si fuera posible— toda idea cristiana, todo ideal levantado, todo sentimiento noble, del alma del pueblo mexicano. En una palabra; ya no es la revolución: es el puro bolchevismo lo que impera en México. Todos los horrores, todas las infamias, todos los atentados que habéis oído se cometen en Rusia, trasladados a México en toda su crudeza, y os habréis formado una idea de lo que es actualmente aquel país antes tan floreciente.

La revolución bolchevique ha despojado de sus propiedades a los terratenientes, con el pretexto de socorrer a los humildes campesinos, pero en realidad, con el fin de apropiárselas, pues apenas existe un general o coronel callista que no cuente con una o dos haciendas robadas a sus legítimos dueños.

Calles es actualmente más rico que cualquiera de los potentados mexicanos, y aún compite con los próceres capitalistas de Norte América. La industria comienza ya a ser nacionalizada, es decir, robada a sus legítimos poseedores. El comercio está siendo estrangulado por medio de terribles gabelas, y aún por comisionistas oficiales, los cuales roban al campesino el fruto de sus sudores vendiéndole sus productos a precios más bajos que los conseguidos por ellos mismos. Así, por ejemplo, en el presente año, en los Estados de Sonora y Sinaloa, los agentes del gobierno ganaron cerca de dos millones de pesos en esa clase de operaciones. El trabajo en los pueblos y ciudades es escasísimo y muy mal retribuido. Todo el mundo se queja de la suma miseria que reina por todas partes.

Mientras tanto, los hombres del Callismo sólo piensan en abrir nuevos centros de explotación criminal, como son, El Casino de la Selva, El Foreign Club y otros muchos por el estilo. Hace muy poco, el comercio de la Capital se quejaba de falta de negocios atribuyendo esta miseria a los garitos establecidos por los Hombres de la Administración Mexicana, para despojar a los empleados públicos y al pueblo en general de los exigüos recursos con que cuentan para su sustentación. Los empleados públicos son despojados de una parte de sus haberes para el sostenimiento del llamado Partido Nacional Revolucionario, que no es otra cosa que el sosten del comunismo en México. Este partido lo forman todos los empleados de la Administración, desde el Presidente de la República hasta el último conserje. Todos los miembros de la Administración son miembros del partido, y viceversa, todos los miembros del partido, lo son de la Administración. Estos seres se despojan completamente de su ideología, de su dignidad y aún de su propia personalidad para servir incondicionalmente al Jefe Supremo de la revolución bolchevique. De aquí es que los tres poderes en pleno dependen en absoluto del llamado "Jefe Maximo"; y nadie puede mover un dedo sin su autorización.

Ese partido es el instrumento en manos del Jefe Maximo para todos los crímenes y atentados de la Administración, o sea, del propio Jefe Maximo, del cual depende aquella. Ese partido es el que se ha apoderado de nuestros templos y convertidoslos en cuarteles; el que ha fundido nuestras campanas y las ha transformado en ídolos de la revolución; el que ha despojado al clero de las pocas monedas que le quedaban y reduciéndolo a extrema miseria; el que ha diezmando a los ministros del Santuario y convertidoslos en parias en su propio país; es el que constantemente elabora las llamadas leyes que debe poner en práctica la Administración para ruina y total exterminio de la Religión y de la Patria.

Ultimamente, o sea, a fines del año pasado, se reunió en la ciudad de Querétaro para publicar "Urbi et Orbe" el llamado "Plan Sexenal" que se encargará de llevar a la práctica el nuevo presidente impuesto por la fuerza de las armas. Ese plan no es otra cosa que la cadena inescapable con que se quiere sujetar y ahorrojar más y más al desvalido pueblo mexicano. En ese escrito vaciaron los hombres de la revolución su odio concentrado contra la Iglesia y las cristianas tradiciones de la Patria. Bajo un ferrago de utopías del orden social que la revolución no podrá cumplir jamás, se encierran las más absurdas y deletereas doctrinas contra la familia, la Iglesia, la sociedad y aún contra la misma dignidad personal.

Se destacan en este nuevo almodrote las disposiciones acerca de la enseñanza. Como si este asunto fuese sólo de la incumbencia de la Administración Pública, se declara enfáticamente que, para lo sucesivo la enseñanza será socialista, esto es, dice el escrito, enderezada al colectivismo, a inculcar en la mente del hombre, desde sus más tiernos años, que el sistema que propugna la socialización de todos los medios de producción es el más racional y equitativo. Junto a esta enseñanza fundamental defenderá la escuela e inculcará en el ánimo de los niños el naturalismo, el materialismo, el sexualismo y todas aquellas doctrinas p

4. fundadas en la ciencia positiva. También se ocupará la escuela de refutar el Catolicismo y cualquiera otra religión, sea cual fuere su denominación.

Como el pueblo mexicano no está dispuesto en modo alguno a aceptar semejante sistema, se declara que, siendo la escuela una institución social, compete únicamente al poder público determinar todo lo que a la escuela se refiere y legislar ampliamente y sin restricción alguna, sobre asuntos escolares. Y para excluir por completo a los padres de familia, declara que los niños y jóvenes, antes de pertenecer a la familia, son propiedad del Estado, y por consiguiente él es el único que debe cuidarse de su educación. Que de acuerdo con estos principios, al Estado toca determinar el número de escuelas y su calidad, formular los planes escolares, aprobar los métodos de estudio, admitir o rechazar a los miembros del profesorado y vigilar constantemente porque se observen las leyes escolares y demás disposiciones reglamentarias.

Podrá el Estado admitir el funcionamiento de escuelas particulares, pero de estas deberán ser excluidos completamente los sacerdotes, los religiosos o los que tengan conexión con el llamado elemento clerical. Estas escuelas deberán sujetarse en un todo al espíritu de la nueva ley, enseñar el socialismo y emplear los mismos métodos de enseñanza que las escuelas de la administración pública. La admisión de profesores y adopción de textos dependerá de la llamada Secretaría de Educación Pública; y esta dependencia del ejecutivo podrá clausurar a discreción las escuelas particulares siempre que vea que no satisfacen a los nuevos postulados de la revolución.

Tal es ¡Oh pueblos civilizados del orbe! el horroroso cuadro que presenta hoy el pueblo mexicano después de más de cuatro lustros de encarnizada lucha con la revolución bolchevique. Hemos ido perdiendo nuestros intereses, nuestros sacerdotes, nuestros templos, nuestra libertad, y últimamente se atenta contra los pequeños vástagos del pueblo mexicano. La revolución los quiere arrancar del seno de sus hogares, del regazo de sus madres para corromperlos, para des cristianizarlos y envilecerlos. Los combates que se han librado en estos últimos días, con la pujante revolución bolchevique, apoyada por cierta nación del norte que vosotros conocéis muy bien, han sido terribles, sangrientos, apocalípticos. El pueblo inerte ha peleado denodadamente contra los enemigos de su raza y de sus tradiciones, en las calles, en las plazas, en las mismas escuelas. Mujeres indefensas han sido atropelladas por tropas de caballería; estudiantes universitarios, que protestaban valientemente contra aquellas injusticias, han sido balaceados por las tropas de línea y un gran número de ciudadanos han sido, o pasados por las armas, o enviados a las mazmorras, para purgar el "enorme delito" de defender a sus e hijosvilmente ultrajados por los esbirros de la tiranía. Pero hay todavía algo más grave: además de haberse burlado al pueblo con la imposición de un nuevo mandatario, hechura del Jefe Máximo de la revolución; además de seguirse hostilizando a los católicos en el seno mismo de su hogar, cuando se entregan a la oración u otros actos piadosos; además de continuar el robo sacrilego de los templos y la reducción de sacerdotes católicos que actuaban ya en muy reducido número en las diversas entidades del país; después de haber eliminado completamente la enseñanza religiosa, y de haber clausurado todos los planteles particulares de educación: el llamado Jefe Máximo ahito ya de sangre y de poder, y reducida a la impotencia la fuerza moral más grande que se oponía siempre a la realización de sus siniestros designios, proclama enfáticamente desde los balcones del Palacio de Gobierno de Guadalajara que la revolución no ha concluido aún, que le falta tomar posesión de las conciencias de la niñez y juventud mexicana. He aquí como se expresa este hombre infame, azote de la religión y verdugo de la Patria: "La revolución no ha terminado. Los eternos enemigos la asechan y tratan de hacer nugatorios sus triunfos. Es necesario que entremos al nuevo periodo de la revolución

5.

que llamaríamos EL PERIODO REVOLUCIONARIO PSICOLOGICO; DEBEMOS ENTRAR Y APODERARNOS DE LAS CONCIENCIAS DE LA NIÑEZ, DE LAS CONCIENCIAS DE LA JUVENTUD, PORQUE SON Y DEBEN PERTENECER A LA REVOLUCION.

"Es absolutamente necesario sacar al enemigo de esa trinchera donde esta la clerecía, donde estan los conservadores: me refiero a la educación; me refiero a la escuela.

"Sería una torpeza muy grave, seria y delictuosa para los hombres de la revolución, que no arrancáramos a la juventud de las garras de la clerecía, de las garras de los conservadores; y desgraciadamente, la escuela, en muchos Estados de la República y en la misma Capital, está dirigida por elementos clericales y reaccionarios.

"No podemos entregar el porvenir de la Patria y el porvenir de la Revolución a las manos enemigas. Con toda mafia, los reaccionarios y los clericales dicen que el niño pertenece al hogar, y el joven a la familia; esta es una doctrina egoísta, porque el niño y el joven pertenecen a la comunidad, pertenecen a la colectividad, y es la Revolución la que tiene el deber imprescindible de apoderarse de las conciencias, de desterrar los prejuicios y de formar la NUEVA ALMA NACIONAL.

"Por eso yo exito a todos los gobiernos de los Estados de la República, a todas las autoridades y a todos los elementos revolucionarios a que vayamos al terreno que sea necesario ir, porque la niñez y la juventud deben pertenecer a la Revolución".

¿Lo habéis oído, oh pueblos civilizados del orbe?! La Revolución, o sea, el bolchevismo mexicano, encabezado por Calles, intenta asaltar las conciencias de los indefensos niños y tomar posesión de sus almas; pretende violar los hogares mexicanos para arrancar a los niños del seno de sus cristianas madres, para prostituirlos; pretende corromper a las nacientes generaciones para asegurar eternamente su poderío!!! ¿Habrás visto mayor cinismo y desvergüenza? La Revolución: ese engañero del diablo y de la parte más corrompida de la humanidad; esa serpiente de siete cabezas que desgarras las entrañas del mundo; ese monstruo apocalíptico que pretende devorar al cristianismo en toda la redondez de la tierra y sembrar por doquiera el luto y la desolación, ha resuelto apoderarse de las conciencias de los niños y jóvenes mexicanos, PORQUE SON QUE SON SUYAS Y LE PERTENECEN EN PLENO DERECHO!!!

Es un hecho notorio que, desde el año pasado, no existe en México una sola escuela particular que funcione libremente y fuera del yugo ominoso de la Administración. En todos los tonos se ha dicho a los directores de tales escuelas que, para lo sucesivo, la enseñanza primaria será socialista, racionalista y atea, Y QUE AUN LOS COLEGIOS PARTICULARES DEBERAN IMPARTIRLA. Todo el mundo sabe, además, que las pretensiones del llamado gobierno han ido más lejos, pues se pretendió, desde luego, impartir la enseñanza sexual. Y, aunque triunfó la opinión pública en este sentido, derribando al Ministro Bassols, sin embargo, ahora el llamado Jefe Máximo de la Revolución nos anuncia que pasará sobre los clamores indignados del pueblo y protestas de la opinión pública, haciendo efectiva la confiscación de las conciencias.

Es muy de notarse que el bolchevismo mexicano no trata ya solamente de destruir la Religión Cristiana, sino aún cualesquiera otras religiones, incluso la natural; pues se trata de arrancar de cuajo toda idea sana, todo sentimiento recto y noble que se escondan en el corazón humano bajo los auspicios de nuestra misma naturaleza, tal como fue creada y configurada por el mismo Dios. Hablando en terminos teológicos, se pretende borrar por completo de nuestra alma la imagen del Creador y gravar la imagen de la Bestia; se trata de bestializar al hombre, para que así pueda servir mejor a los planes siniestros de los hijos de las tinieblas. Un hombre normal, un hombre naturalmente cristiano no puede

abrazar fácilmente la esclavitud y todas las monstruosas ideas del bolchevismo; pero un hombre animalizado, un hombre bestial, sin dificultad admite todas las bajezas y todas las infamias, con tal que se le deje saciar, siquiera en parte, sus criminales instintos. Esto, y no otra cosa significan las palabras "tomemos posesión de las conciencias de la niñez y de la juventud".

Calles y todos sus compinches de dentro y de fuera comprenden bien que la generación presente está perdida para la causa bolchevique, porque esta bien fundada en el Cristianismo; por eso arremete furiosamente en contra de la indefensa niñez, y pretende socializarla, confiscarla, robarsela para la Revolución, antes que la fulgurante luz de Cristo ilumine sus pupilas.

Calles es un hipócrita al dirigir sus envenenados dardos a la cleresía y a los conservadores. No, no la cleresía y los conservadores el blanco efectivo de sus ataques, sino más bien el Cristianismo: sólo que no tiene el valor de confesarlo.

¿Qué puede hacer la cleresía hoy: despojada de sus rentas, diezmada, humillada, escarnecida, paria en su propia patria, y eliminada completamente de la escuela por las llamadas leyes libertarias?!!!

¡Los conservadores! ¿En donde están?!! Si esos héroes se acabaron! Los últimos perecieron en Querétaro acribillados a balazos por los eternos enemigos de México! La garantizamos al señor Calles que, si los conservadores existieran, ni él habría ocupado jamás el solio de Iturbide, ni estaría rigiendo por trasmano los destinos de la Patria.

Miente el señor Calles al asegurar que la escuela, en muchos Estados de la República y en la misma Capital, está dirigida por elementos clericales y reaccionarios: la verdad es que, desde hace un año NO EXISTE UNA SOLA ESCUELA EN TODO MEXICO QUE ESTE DIRIGIDA POR CLERIGOS, sin que, con esto, aseguremos que los institutos docentes que suelen llamarse escuelas particulares, hayan disfrutado en los años inmediatos anteriores de alguna mediana libertad.

No se asuste el señor Calles al pensar que la niñez y juventud puedan caer en las garras de la clerecía, en las garras de los conservadores; más bien deberíamos espantarnos los católicos y estremecernos de pies a cabeza al considerar que nuestras juventudes pueden caer definitivamente en las garras de la Revolución y del bolchevismo; porque sabemos por la Historia que la Iglesia de Jesucristo ha sido LA GRAN MAESTRA E INSTITUTORA DE LOS PUEBLOS; y los que ya somos viejos, hemos confirmado esa verdad por propia experiencia; en cambio, todos: jóvenes y viejos, estamos viendo los amarguísimos frutos de las doctrinas bolcheviques, en donde quiera que se ha sembrado esa absurda doctrina. Todavía no prende bien en México, y ya se miran por todas partes el crimen, la apostasía y la disolución social. ¿Que será el día en que la Revolución, o más bien, el bolchevismo "entre en posesión plena de las conciencias"!!!

El señor Calles dice que el niño no pertenece a la familia, ni el joven al hogar, sino a la sociedad. ¿En donde están las pruebas, señor Calles? Usted afirma, pero no prueba. Lo único que aduce como argumentos es que la doctrina que afirma que el niño y el joven pertenecen al hogar, es demasiado egoísta; pero yo le interrogo a usted: ¿Qué revela más egoísmo: el defender lo que se posee legítimamente, o el arrebatarse lo que otro posee, porque usted dice que quiere entrar en posesión de las conciencias, en contra de la voluntad de los legítimos poseedores, que son los padres de familia. ¿Conteste usted, si puede, a este argumento! Por donde se ve que usted es sólo un embaucador de las masas ignoras, las cuales son demasiado impresionables ante el aparato de la fuerza bruta y sus efímeros triunfos. Nosotros no nos rendimos ante los grandes de la tierra, sino cuando representa la verdad y la justicia, porque somos cristianos, y la altivez del verdadero cristiano no se rinde sino ante la Majestad de Dios. Por eso usted y sus fautores de dentro y de fuera se ensañan contra el Cristianismo, porque es la única

fuerza moral que se opone enérgicamente a todos los despotismos y a todas las tiranías, cualquiera que sea su denominación.

Usted y los suyos quisieran tener ya un México envilecido, un México pagano que cayera de hinojos ante la vana gloria de los Césares modernos y dijera amen a todos sus caprichos, a todas sus crueldades; un México que ~~8888888 88 888888 988888~~ entregara sus campanas para ser convertidas en ídolos de la Revolución, y sus imágenes sagradas para ser icineradas, como en Tabasco, en medio de las rizotadas de un grupo de energúmenos; un México que cediera su Templo Máximo para una "ESCUELA RACIONALISTA PLUTARCO ELIAS CALLES"; un México, finalmente como dice Garrido, "sin santos, sin curas, sin iglesias y sin prácticas religiosas"; pero es el caso que todavía México, gracias a Dios y a Nuestra Madre de Guadalupe, se encuentra aún bastante entero y viril para resistir este nuevo embate de la revolución. A pesar de encontrarse tendido en el estecolero de su desgracia -que data de un siglo- todavía rebosa de valor y dignidad, y se revuelca vigoroso bajo la bota opresora del tirano.

El señor Calles dice con mucha lógica: "La Revolución no ha terminado"; y nosotros añadimos: ni terminará; porque la lucha entre el bien y el mal no concluirá sino con el triunfo definitivo de Jesucristo en el último día, cuando el padre ponga a todos sus enemigos bajo su planta.

El señor Calles "exita a todos los gobiernos de los Estados de la República, a todas las autoridades y a todos los elementos revolucionarios a que vayan AL TERRENO QUE SEA NECESARIO IR, porque la niñez y la juventud debe pertenecer a la Revolución". Con estas palabras lanza el señor Calles el guante a todo el pueblo mexicano; y nosotros rechazamos el guante al señor Calles, y a nuestra vez, exhortamos con toda la vehemencia de nuestra alma a todos los católicos de la República, a todos los hombres honrados, a todos los hombres en quienes no se haya extinguido aún el sentimiento de la dignidad humana, a que lo recojan también y se opongan con todas sus fuerzas a la realización del plan judaico-masónico de que el señor Calles es digno portador.

¿Permitiréis ¡oh padres de familia! que vuestros hijos sean al fin, presa de la Revolución? ¿Permitiréis que los pedazos de vuestras entrañas sean devorados por la jauría infernal que ha clavado sus garras en el seno de la Patria? ¿Toleraréis siquiera que el monstruo bolchevique penetre al santuario de las conciencias de vuestros vástagos para destruir la Religión de vuestros padres y plantar en él la bandera del demonio? ¿No os erguiréis altivos y llenos de santa cólera contra los corruptores de vuestros hijos y profanadores de su inocencia virginal? ¿Seréis tan egoístas y cobardes que, por no exponer vuestras vidas o intereses terrenos, dejéis perecer a esos inocentes en las garras de hombres tan perversos y degenerados?

¡No, y mil veces no!; ¡Antes húndase la Patria en los abismos de la muerte que permitir que la conciencia de sus hijos sea profanada por la inmunda planta de la Revolución! ¡Antes llueva fuego del cielo y convierta en pavesas todos los monumentos de nuestra grandeza; antes júntense la aguas de ambos océanos y sepulsen en su seno toda alma viviente, que suceda en nosotros tamaña desgracia!

Hay males mayores que la muerte, oh mexicanos: tal es la pérdida del honor! A pesar de todas nuestras desgracias, tan grandes tan espantables, nuestro nombre es todavía el orgullo legítimo de la civilización occidental; y mañana, cuando se escriba la verdadera historia de estos primeros lustros del Siglo XX, aparecerá el nombre de México circundado de gloria, y se verá con claridad como se ha realizado cumplidamente la profética señal de "FIDES INTREPIDA".

México, no obstante sus amargos quebrantos, ha sabido cumplir atrosamente su misión en los últimos tiempos. Hay muchos que abrigan un agudo pesimismo en esta parte, pero es porque ignoran los hechos o no saben penetrar en los amorosos designios de la Providencia. Dios y el tie-

po se encargarán de reivindicarnos en su oportunidad.

Y ¡vamos nosotros, los verdaderos mexicanos, los macabeos de la Iglesia Católica, los vencedores en tantos y tan gloriosos combates, los mimados hijos de Cristo Rey y de Santa María de Guadalupe, vamos -digo- a rendirnos a discreción a nuestros eternos enemigos, los corruptores de la niñez y enemigos jurados de la religión y de la Patria?!!!

No me preguntéis como hayáis de combatir con estos infames: ellos os lo dicen en su insolente reto: "VAYAMOS AL TERRENO QUE SEA NECESARIO IR". El ataque enemigo debe repelerse en el mismo campo en que se produce. Si la revolución bolchevique nos ataca en el terreno de las letras, levantemos periódico frente a periódico, cátedra frente a cátedra, escuela frente a escuela. Si en el de la violencia, ahí también debemos defendernos y defender a nuestros hijos, a pesar de nuestros exiguos elementos de fuerza. Los padres de familia conviértanse en leones, y los hogares en fortines, y cada pecho mexicano sea un baluarte de nuestra dignidad e independencia. En esta tremenda lucha deben tomar parte, no sólo los hombres católicos, sino también los medianamente honrados y todos aquellos en quienes no se haya extinguido aún el sentimiento del honor. Nadie puede eximirse del combate, ni permanecer indiferente sin traicionar a la Patria; porque se trata de defender el porvenir de nuestra nacionalidad, que descansa sobre la pureza de nuestros niños, la moralidad de nuestros jóvenes y la conciencia, en una palabra, de las nacientes generaciones.

Hemos llegado a tal extremo en la condescendencia con nuestros enemigos que, un paso que diéramos adelante, sería apostatar de nuestras creencias y contribuir nosotros mismos positivamente a la degeneración de los niños y jóvenes mexicanos.

No se hagan ilusiones los padres de familia respecto de los colegios particulares; si estos enseñan las doctrinas socialistas y deletereas, de cualquier manera que sea, de acuerdo con el plan del llamado gobierno, son malos dichos establecimientos como son los del gobierno mismo; u aún más, porque añadirán a la enseñanza forzada de doctrinas perversas, la enseñanza práctica de la hipocresía del mal, plaga funestísima que ha contribuido y está contribuyendo eficazmente a la ruina de la Patria. ¿No es, por ventura, incontable el número de los mexicanos, que, siendo buenos, apatentan ser malos para no malquistarse con el régimen imperante? Estos tales causan peores males en las filas de la buena causa que los hombres degenerados y perversos que todo el mundo señala con el dedo.

X

Y vosotros ¡oh pueblos civilizados del orbe! ¿Permaneceréis otra vez impasibles ante la apocalíptica lucha que va a iniciarse entre la verdad y el error, entre la civilización y la barbarie, entre la justicia inerme y el crimen armado, entre el verdadero pueblo mexicano y sus sanguinarios opresores? ¿Continuaréis guardando ese silencio criminal que mucho os ha descreditado y hecho indignos de los gloriosos títulos que ostentáis? ¿Os haréis sordos también hoy a nuestros reiterados clamores y lastimeros ayes? ¿No tendréis en esta ocasión un gesto gallardo digno de la hidalguía de vuestros antepasados, y que os rehabilite ante los hombres honrados de todos los países? Sobre todo ¿seguiréis tendiendo una mano amiga a los conculcadores de todo derecho y enemigos jurados de todo progreso y toda civilización?

Si así sucede -por desgracia para esta pobre humanidad-, el mundo entero se verá envuelto en una inmensa catástrofe del orden social. Nadie podrá conjurarla, ni escapar de ella, porque será un castigo de lo alto, precisamente a causa de las prevaricaciones sociales. Desde hace mucho tiempo se ha arrojado a Dios de las relaciones internacionales. Los pueblos, por legítima consecuencia, han abandonado la justicia: sólo lo buscan sus intereses terrenos, y nada les vá con los pueblos débiles y oprimidos, los cuales perecen en las garras de los bandidos organizados.

9. por los pueblos fuertes. De este modo ha ido desapareciendo la fuerza del derecho, siendo sustituida por el dercho de la fuerza, al grado que hoy se proclama ya públicamente que el derecho llega hasta el límite a que se extiende la fuerza bruta. De aquí las invasiones injustas de territorio ajeno; la opresión de las naciones fuertes sobre las débiles, echonestada hipócritamente con ~~frases~~ frases protocolarias sin ningún sentido; la entronización del bandidaje sobre la sociedad honrada; la creación de leyes absurdas, impías e inhumanas impuestas a los pueblos por el despotismo revolucionario; de aquí, finalmente, la división y sub división de la sociedad en innumerables partidos, los cuales sólo buscan su propio interés, sin importarles el bien de los demás, ni mucho menos la equidad y la justicia.

Otro de los efectos de esta apostasía de las naciones es el miedo y la desconfianza entre los pueblos. Cuando un pueblo fuerte toma un partido, los demás no quieren contrariarlo, porque temen que tarde o temprano les siga algún mal; y ni siquiera se atreven a formular una simple protesta. El caso de México es típico para confirmar estas verdades. Apenas el mundo se dió cuenta de que el país vecino del norte estaba de parte del bandidaje revolucionario, al momento, como por encanto, cesaron todas las simpatías de los hombres públicos hacia nuestra Patria, todas las airadas protestas de respetables corporaciones y todo apoyo material y moral a los oprimidos mexicanos. La gran prensa desde entonces dijo: "SI TE VI, NO TE CONOSCA"; la misma prensa católica de los Estados Unidos no ha publicado ya más que algunas notas de poca importancia, teniendo buen cuidado de no levantar mucho la voz. Hace poco, un amigo nuestro quize publicar en un periódico católico de Suiza una protesta del Obispo de Huejutla contra la infame persecución religiosa en México, y no logré su objeto, sino a condición de que se suprimiera un párrafo del escrito que podría lastimar a los Estados Unidos. ¡Hasta donde hemos llegado en cobardía y abyección!

I. ¡Pensáisi oh pueblos civilizados del orbe! que este sea el camino que conduzca al mundo hacia sus destinos? ¡Creís que Dios va a bendecir todas esas tramas de hipocresía y de barbarie? ¡Acaso la mentira y la iniquidad serán alguna vez fuente bienestar y de progreso? O, juzgáis acaso que, porque el mundo de hoy haya avanzado tanto en el campo de la industria y de las ciencias químicas y físicas, se haya acabado ya el poder de Dios? O, ¡porque los pueblos han hecho prodigiosos descubrimientos en el arte de destruirse a sí mismos y de apoderarse de lo ajeno, va el Señor Dios a permitir que siga indefinidamente esta orgía de sangre y de placer?

No, no: vendrá el castigo del Señor, fuerte y terrible, si los pueblos no se corrigen de sus horrendos crímenes. Llamano de Dios caerá inexorable sobre los pueblos prevaricadores e hipócritas. Si las naciones vuelven sobre sus pasos; si las fuertes dejan de oprimir a las débiles; si la justicia y la verdad tornan a imperar en todos los campos de la vida humana; si cesan ya el doblez, la hipocresía y la ambición desmedida de los bienes terrenos, vendrán muy pronto días bonancibles para la humanidad. Pero si, en cambio, prosiguen los pueblos en su obstinación; si el fuerte sigue procurando arteramente la destrucción del débil apoyando el bandidaje y la anarquía. Si continúan formentando en su seno el comunismo con el pretexto de libertad; si continúan prestando disimulo a la inmoralidad y al crimen, profesando y pregonando doctrinas contrarias a la fé y a la misma razón natural, y desconociendo por completo la misión y autoridad de la Iglesia; sobre todo, si continúan en su hipócrita silencio ante el estrangulamiento de un pueblo inerte y desvalido - cual es el pueblo mexicano-, que a nadie ha hecho mal, y cuyo único "delito" es ser y haber sido siempre católico; y, lo que es aún más grave: si prosiguen aplaudiendo a los infames tiranuelos en sus monstruosos atentados contra Dios, la conciencia y la civilización; entonces sobrevendrá una hacaombe mundial que no tendrá precedente en la Historia de la huma-

10.
nidad. Se levantanán pueblos contra pueblos, naciones contra naciones,
armados con todos los elementos de destrucción que la ciencia ha podido
inventar en el curso de los siglos; habrá también guerras entre los hom-
bres de una misma nación, dividiéndose las familias y los individuos en
diversas facciones y persiguiéndose unas a otras encarnizadamente. Los
mismos elementos naturales parecerán volverse contra el hombre prevari-
cador: pestes, hambres, sequías, inundaciones, terremotos, etc. En medio
de esta universal calamidad, yo contemplo una ola gigantesca de cieno y
de sangre que avanza desde el Río Bravo hasta los confines de América,
para despues retroceder con más furia y encaminarse hacia el septentrión,
en donde derribará los modernos ídolos, confundirá los poderosos, dividi-
rá su imperio y hará pedazos los monumentos de su actual civilización.
"Et nunc reges intelligite; erudimini qui iudicatis terram".

Los Angeles Calif., Agosto de 1934.

JOSE DE JESUS,

Obispo de Huejutla.

10.
nidad. Se levantan pueblos contra pueblos, naciones contra naciones, armados con todos los elementos de destrucción que la ciencia ha podido inventar en el curso de los siglos; habrá también guerras entre los hombres de una misma nación, dividiéndose las familias y los individuos en diversas facciones y persiguiéndose unas a otras encarnizadamente. Los mismos elementos naturales parecerán volverse contra el hombre prevaricador: pestes, hambres, sequías, inundaciones, terremotos, etc. En medio de esta universal calamidad, yo contemplo una ola gigantesca de cieno y de sangre que avanza desde el Rio Bravo hasta los confines de América, para despues retroceder con más furia y encaminarse hacia el septentrion, en donde derribará los modernos ídolos, confundirá los poderosos, dividirá su imperio y hará pedazos los monumentos de su actual civilización.
"Et nunc reges intelligite; erudimini qui iudicatis terram".

Los Angeles Calif., Agosto de 1934.

JOSE DE JESUS,

Obispo de Huejutla.



No. 4 Postage Due - cents

"El Hombre Libre"

Apartado Postal 2321.

México, D. F. México.

ORRESPONDENCIA del Obispo de Hue-
jutla, Sr. José de Jesús, dirigida de
San Antonio, Texas, en donde ahora se
encuentra.

1905 Monterrey St.
S. Antonio-Texas.

12 de septiembre de 1934.

Sr. don Jesús Murillo Erro.
México-D.F.

Muy estimado señor y amigo:

De regreso de los Angeles, me encontré con su muy atta. carta fechada el día 26 de agosto próximo pasado, en la cual me notifica los arreglos que van teniendo con respecto al periódico. Esto me complace mucho y los felicito muy cordialmente por sus gestiones.

Según mi ofrecimiento, tengo a disposición de ustedes una pequeña cantidad que se pudo recabar en California; pero que no mando de momento, en vista de que, a mi llegada, me encontré con muchos asuntos pendientes que reclaman inmediata solución. Aparte de ello, tengo una salida en viaje de Misiones, por lo cual ruego a ustedes esperar unos días.

Ya ordeno le sean remitidos los diez ejemplares de mi obrita "JESUCRISTO A TRAVES DE LAS EDADES", que espero reciba oportunamente.

Con francos deseos por el pronto definitivo arreglo del periódico, me es grato repetirme de usted, como siempre, afmo. s. s. y Padre en Xto. que le bendice efusivamente.

+ José de Jesús

1905 Monterrey St.
S. Antonio-Texas.



Sr. don Jesús Murillo Erro.
Apartado postal 23-88
MEXICO-D.F.

1905 Monterrey St.
S. Antonio-Texas.

12 de septiembre de 1934.

Excmo. y Revmo. Sr. Dr. don
Pascual Díaz, Digno. Arzobispo
de México.

México-D.F.

Excmo. Señor y muy Ven. Hermano:

Me enterado con toda atención de la muy atta. carta de su Excia. Revma. fechada el día 31 de agosto retropróximo, en la que se digna comunicarme haber enviado el mes antepasado una misiva solicitando mi apoyo en el envío de Delegados de la Diócesis de Huejutla, al SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES CATOLICOS, de la U.N.E.C.

En debida respuesta manifiesto a Vuecencia no haber recibido la misiva a que se refiere; pero enterado por la que tengo a la vista, del asunto relativo a dicho Congreso, suplico a Vuecencia se digne decirme algunos detalles relativos, para así mismo ver si es posible lograr que de mi Diócesis, pueda concurrir alguna persona; pues de momento no puedo asegurar a V.E. Revma. que alguien concorra de mi Diócesis, en virtud de las actuales circunstancias dolorosas porque atraviesa: el golpe mortal asestado por el gobierno, no me permite vislumbrar una posibilidad de obsequiar los deseos de Vuecencia, que son los míos, precisamente porque veo en dicho Congreso la esperanza de lograr la anhelada libertad de enseñanza.

En espera de verme honrado con las apreciables letras de V.E. Revma. me es grato repetirme suyo afmo. Hermano en Xto. que se encomienda en sus oraciones y Stos. Sacrificios.

*+ José de Jesús
Obpo. de Huejutla.*

1905 Monterrey St.
S. Antonio-Texas.



Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D.
Pascual Díaz, Digno. Arz.
de México.

Apartado postal 8877.

M E X I C O - D . F .

18

Carta escrita a máquina,
con cinta muy mala, por el Obispo
de Huejutla, José de Jesús Manrí-
quez y Zárate, de San Antonio,
Tex., a la señorita María Cardona,
elogiándola por su labor a favor
de la causa católica y notificán-
dole el envío de unos libros.

Ya se tiene cuidado de dete-
ner los libros cuando lleguen, si
son enviados por correo.

19
VIVA CRISTO REY !

VIVA LA SIEMPRE VIRGEN SANTA MARIA DE GUADALUPE !

San Antonio, 18 - IX - 1934

Srita. María Cardona.
México, D.F.

Muy estimada hija en el Señor :

Me refiero a tus muy atentas de fecha 14 de julio y 9 de septiembre respectivamente. Agradezco mucho las alabanzas que te sirves hacer de mí pobre Orita. Dios te lo pague. quedo entendido de que tienes en tu poder diez pesos, importe de los libros que se te mandaron. Tenía bondad de entregarlos al doctor López, tan luego como lo veas.

Hoy salen diez libros consignados a tu favor, pero que me harás servicio de entregarlos al señor Murillo. Le dirás de mi parte que quiero que el importe de esos libros se lo reserve para sus necesidades particulares.

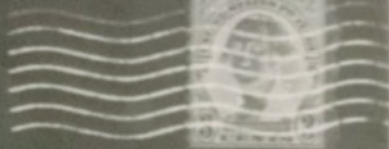
Dentro de poco, Dios mediante, una persona de toda mi confianza pondrá en manos del señor Murillo la ayuda que le ofrecí a mi vuelta de California : no es mucho, como ustedes acaso se imaginen, pero de algo les ha de servir.

Mucho me complace el que sigas tú trabajando por el triunfo de la causa; y persona muy amiga me ha dicho que lo haces muy bien, que eres activa e inteligente. Dios te guarde, hija mía, y conserve y aumente en tí el verdadero espíritu cristiano.

Con saludos afectuosos para el Sr. Murillo, y encomendándome en tus santas oraciones quedo como siempre tuyo afectísimo Padre en Cristo que te bendice con efusión.

José de Jesús

1905 Monterey St.
San Antonio, Tex.
U.S.A.



Srita. María Cardona.

Apartado Postal 2388.

México, D.F.

MEXICO.

Carta escrita a máquina,
con cinta muy mala, por el Obispo
de Huejutla, José de Jesús Manrí-
quez y Zárate, de San Antonio,
Tex., a la señorita María Cardona,
elogiándola por su labor a favor
de la causa católica y notificán-
dole el envío de unos libros.

Ya se tiene cuidado de dete-
ner los libros cuando lleguen, si
son enviados por correo.

VIVA CRISTO REY !

VIVA LA SIEMPRE VIRGEN SANTA MARIA DE GUADALUPE !

San Antonio, 18 - IX - 1934

Srita. María Cardona.
México, D.F.

Muy estimada hija en el Señor :

Me refiero a tus muy atentas de fecha 14 de julio y 9 de septiembre respectivamente. Agradezco mucho las alabanzas que te sirves hacer de mi pobre Obrita. Dios te lo pague. quedo entendido de que tienes en tu poder diez pesos, importe de los libros que se te mandaron. Tenia bondad de entregarlos al doctor López, tan luego como lo veas.

Hoy salen diez libros consignados a tu favor, pero que me haria servicio de entregarlos al señor Murillo. Le dirás de mi parte que quiero que el importe de esos libros se lo reserve para sus necesidades particulares.

Dentro de poco, Dios mediante, una persona de toda mi confianza pondrá en manos del señor Murillo la ayuda que le ofrecí a mi vuelta de California : no es mucho, como ustedes acaso se imaginen, pero de algo les ha de servir.

Mucho me complace el que sigas tú trabajando por el triunfo de la causa; y persona muy amiga me ha dicho que lo haces muy bien, que eres activa e inteligente. Dios te guarde, hija mía, y conserve y aumente en tí el verdadero espíritu cristiano.

Con saludos afectuosos para el Sr. Murillo, y encomendándome en tus santas oraciones quedo como siempre tuyo afectísimo Padre en Cristo que te bendice con efusión.

+Jou' de Jesus

1905 Monterey St.
San Antonio, Tex
U.S.A.



Srita. María Cardona.

Apartado Postal 2388.

México, D.F.

MEXICO.

¡Viva Cristo Rey!

México D.F.

Octubre 26 de 1934.

Excmo. Sr. Dr. y Dulce. Dr.
José de Jesús Valenzuela y Zarate
Rmo. Obispo de Puebla.

Excelentísimo Señor:

Saludo atentamen-
te a V.E. deseándole toda clase de felicida-
des y espero que obre en poder de V.E. mi an-
terior de fecha 16 del presente mes.

Por la invitación
que va adjunta, ora V.E. que todo lo que
deseábamos, nos ha sido concedido por Nuestro
Rey y Señor. ¡Bendito sea! Hasta el pre-
sente no he tenido ninguna dificultad ni
trabajo alguno.

La situación en
México, es muy mala; la huelga escolar,
que tanto prometía, a todas luces parece
haber sido un fracaso, a lo menos aquí
en la Capital. Los adversarios pa-

real que con este piaseo, han tomado nuevos
bríos. Pero gracias a Dios, los nuestros no
desmayan. Su ingenio y actividad son asom-
brosos.

Dn. Mariano García, que pertenecía
a la asociación de San José en Trapató, me
ha pedido que le de a V. E. recuerdos de su
parte.

Suplicándole me bendiga y que me
deje V. E. de encomendarme a Dios en sus
santas oraciones y asegurándole un memento
el día 28, que después llevando el anillo pasto-
ral de V. E. R., repitiéndome como siempre

En Cristo en el Corazón de Cristo Rey
Heriberto García Cantón
Pbro.

Durango 34
Mexico, D. F.

H. García C.
Durango 34
Mexico, D. F.



Sr. D.

Teodoro Martínez
1905 Monterrey St.

San Antonio, Tex
E. M. A

Carta del Arzobispo de Huejutla, Hgo.
procedente de San Antonio, Tex., para -
María Teresa Fáramo, que parece Superior
de un monasterio; en que le habla de la
conveniencia, de que las demás religio-
sas dejen el país, trasladándose a San
Antonio, Tex.

15
¡Viva Cristo Rey

¡Viva la siempre V. Sta. M. de Guad.!

S. Antonio, Tex., a 5 de Nbre. de 1934.

Srta. María Teresa Páramo.

México, D.F.

Muy estimada hija en Ds.:

Acabo de leer su atta. cartita de fecha 31 de Oebre. pxmo. p.. Quedo enterado de que pronto vendrá Ud. por estas tierras: creo que es lo mejor, a fin de que así Ud. se entere personalmente de las circunstancias, y resuelva lo que juzgue más conveniente sobre la venida de las demás Srtas.

En cuanto a la cuestión de Migración, yo no puedo hacer nada por Uds. porque, ni el Sr. Capistrán está ya en S. Antonio, ni aquí atienden debidamente a los Obispos Mexicanos. Así es que Uds. mis-

26
mas pulsen otros recursos.

El P. Cabrera estuvo aquí en días
parados, y yo le dije que le escribiera: me
lo prometió, pero creo que es algo descuida-
do en esta parte. Sin embargo, me dijo que
sostiene el aprecio que hizo a Ud.
la vez pasada.

Lege la bondad de saludar afec-
tuosamente de mi parte a su sobrina.

A los dos envío mi bendición

+ José de Jesús

1905 Monterey St.
S. Antonio, Texas.



Sra. Ma Teresa Páramo

Icarbalceta 69-5

México D.F.

Carta del Estudiante a cura, José -
Antonio Salinas y Cordero, que vive actual-
mente en el domicilio del Obispo de Hue-
jutla, en San Antonio, Tex., para su her-
mano el Pbro. José Luis de los mismos ape-
llidos, que es el conducto para informar-
le al Dr. López Ortega, sobre sus activi-
dades clericales por esos lugares.

28
Nov. 6/934

Estimado Dr.:

Ayer fui a visitar al Sr. F., quien acaba de regresar. Es muy sencillo y de demasiada buena fé para esperar de él algo eficaz.

En la noche de ayer estuvo aquí el Dr. X. en compañía de otra persona; y ambos tuvieron larga conferencia con el Sr. W. cuyo resultado no pude conocer.

El Sr. Burcke, se encuentra en New Orleans, y muy pronto se espera saber algo de él, quien parece interesado y de acción.

Me he dado cuenta de la fidelidad de la junta de aquí, al tratarle nuestro asunto. Aunque por otra parte creo que, algo se ha de obtener.
Pronto daré informes de interés

Atte

S. P. Du.



José Luis Borden y Salinas
Civ. Madero #38.

Villa Madero.

México. D.F.

Correspondencia d-el Obispo de Huejutla, José de Jesús Manríquez y Zárate, para la señorita María Cardona de México, D.F. en que le manifiesta que no ha recibido - ejemplares de Periódicos de oposición y - también que es inútil que le escriba a otro nombre supuesto que se está violando toda la correspondencia.

+

J. Antonio, Tex., 12-XI-1934.

Srta. María Cardona.

México, D.F.

Muy estimada hija en el Señor:

Recibí tu muy atda. de fecha 10 de los corrientes, y con ella la infausta nueva del encarcelamiento de Murillo y otras personas que estaban en la redacción de "Lumen". No he recibido ni un solo número de esta publicación. - Acabo de leer un recorte de periódico en el que se dice que ya van también a consignar a "Criterio". Hace muchos que no recibo "El Hombre Libre". Supongo que también le habrá tocado el ramalazo.

Yo lo creo, hija mía, que estamos pasando días muy amargo, y sólo Dios sabe lo que vendrá después. Pero consuélate: yo creo que esta será la última prueba, y vendrán días muy bonancibles para la Iglesia, días de paz y prosperidad que nos harán olvidar las

angustias presentes.

Quedo enterado de que ya se dió fallo favorable en el asunto del dinero. Yo creo que tan luego como Merillo recobre su libertad, podrá recogerlo.

Es por demás que te dé otro nombre y dirección para que me escribas, pues, según sé, están violando toda la correspondencia. Así es que habrá que esperar que pasen estos días borrascosos, para reanudar la correspondencia. Es por eso que, por ahora no te haré ningunos encargos.

Sabídamelo mucho, si es que puedes hacerlo a Pedrito, D. J. M. y al Sr. Mur.

Te bendice con toda efusión tu
afmo. Padre en Xto.

J. Jesús

Lra.

Maria Bardona.

Paseo de la Reforma #50 bis.

México, D.F.



32
Carta del estudiante a cura, José Antonio Cordero y Salinas, que se encuentra viviendo en 1905 Monterrey, St. San Antonio, Tex., domicilio del Arzobispo de Huejutla, Hgo. José de Jesús Manríquez y Zárate, dirigida al Pbro. José Luis Cordero y Salinas, que radica en Villa Gustavo A. Madero, D.F., en que le acompaña una comunicación para el Dr. López Ortega, informándole sobre actividades clericales.

33
José Antonio Cordero y Salazar. Min. -
Monterrey St. - San Antonio, Texas. U. S. A.

San Antonio, Texas.
Sr. Pbo. Dn. José Luis Cordero y Salazar P.O.

Mi muy querido hermano,

Aquí me tienes al lado de este gran hombre recibiendo sus ideas y energías a su benéfico contacto. Bendito Dios que, en medio de la perversidad de los hombres del día, suscita un verdadero Caudillo de su causa para contrarrestar el mal de los perversos.

Mucho te voy a encargar que cuando vayas a la Mitra le recuerdes al M. I. Sr. Vicario que me vine a San Antonio en la inteligencia de que mis papeles serían mandados cuanto antes; y es el caso que aún no llegan.

Mucho te he de agradecer que me arregles esto, pues el Excmo. señor me va a destinar a Europa, y para ellos son necesarios estos documentos. También te molesto con la carta adjunta para que me hagas favor de entregarla al Dr. López Ortega, quien ya se debe haberse puesto de acuerdo contigo para esta clase de correspondencia.

No dejes de pedir por mí con frecuencia para que salga adelante en esta jornada, la última de mi vida para lograr mi tan suspirada ambición del altar. No digas a nadie donde estoy para evitar habladuras y críticas.

Ya te iré contando las grandezas de este grande hombre. No dejes de contestarme.

Tu hermano que te respeta y quiere:

José A. Cordero S.
Min

Estimado Dr.:

Me es grato saludarle el feliz viaje que realizó; pues no tropecé, a Dios gracias, con dificultad alguna, habiendo llegado a esta con toda puntualidad.

El Sr. W. ya terminó la Tesis del estudiante mexicano, la cual pronto llegará a Ud. por el conducto de Dr. X. para que sin demora se imprima y pueda estudiarla su dueño para sustentarla en el exámen.

Respecto a los señores Z. y J., el primero no ha regresado aún y los otros no me han sido presentados.

Muchos saludos para Ud. y apreciable familia.

Adiciones: Acaba de estar aquí el Dr. X., quien trajo un recorte de periódico Americano, que habla de un acuerdo de S. S. Pio XI. con el Card. Sacelli acerca de una denuncia de la actitud del Gob. Mexicano en sus pretensiones de suprimir la Iglesia de México. Probablemente se trate de Enciclica. Dichos recorte va a ser enviado a Ud.

Cambié con el Dr. X. que acababa de oír una conferencia por radio, en la que, no sabe quién, dijo entre otras cosas que en México está pasando lo que en ningún País, inclusive la misma Rusia.

Además se está celebrando en "El Paso" un congreso Católico sumario por México, organizado por los Srs. J.

Hoy vino un Rev. a proponer que se organice aquí en la ciudad una peregrinación de protesta por mexicanos residentes, pero todavía no se ha definido nada. Después seguiré informando.



Dr. P. Dr. José Luis Cordero y
Salinas

Cv. Madero # 30.

Villa Madero

México D. F.